

CONFIANZA, CAPITAL SOCIAL Y DEMOCRACIA

Comunicación de la académica de número María Teresa Carballo, en la sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, el 28 de setiembre de 2016.

CONFIANZA, CAPITAL SOCIAL Y DEMOCRACIA

Por la académica LIC. MARÍA TERESA CARBALLO

En esta ponencia intentaré mostrar la situación de la confianza, el capital social y estado de la democracia en Argentina, realizando comparaciones con países de la región latinoamericana y otras naciones como las democracias occidentales avanzadas, donde la libertad, el capital social y el bienestar subjetivo están fuertemente correlacionados.

Desarrollaré mi argumento en tres partes:

- Primero, expondré las ideas de algunos de los autores trascendentales que dieron relevancia a los conceptos de confianza y capital social.
- Luego presentaré la evidencia empírica, que surge de distintas investigaciones globales en base a encuestas.
- Para concluir, reflexionaremos acerca de cómo este conocimiento sobre las actitudes, opiniones y valores de los argentinos puede servir para el diseño e implementación de

políticas públicas en pos de un desarrollo sustentable y un sistema político sano y eficiente y más cercano a la gente.

La confianza como proceso interactivo

Cuando Alexis de Tocqueville descubrió la densidad de la vida asociativa en los Estados Unidos ofreció una de sus más importantes percepciones socio-políticas: la democracia no es sólo, o primariamente, una institución política, estática y declarativa, que existe por sobre los ciudadanos, sino un proceso social dinámico entre individuos con actitudes cívicas, que se desarrolla en los diferentes niveles de la vida social.

Las costumbres y hábitos sociales que de Tocqueville observó están estrechamente ligados con las buenas prácticas políticas y la elaboración de políticas públicas. La participación libre y activa en la vida social es lo que en última instancia “lubrica” y “produce” las instituciones y la democracia. De Tocqueville enfatiza que asociándose con otros los individuos ganan autonomía y argumenta, convincentemente, que sólo la participación activa en el seno de asociaciones libres puede generar una auténtica voluntad popular. Esas asociaciones libres se mantienen gracias a un sentido de la cooperación, solidaridad y responsabilidad.

De Tocqueville es el precursor de la noción de la relación entre la sociedad civil y el compromiso cívico. Fue redescubierto a mediados del Siglo XX en Francia, fundamentalmente a través del filósofo político Raymond Aaron, quien lo reconoció como uno de los fundadores de la sociología política. Pero ha sido el politólogo estadounidense Robert Putnam quien más difundió las ideas de de Tocqueville en su país y en el mundo, popularizando el concepto de capital social en los ámbitos académicos y en las esferas pública y privada.

Putnam (1995) afirma que “así como hablamos de capital físico y capital humano para referirnos a las herramientas y el entrenamiento que promueven la productividad individual, el capital social se refiere a aquellas características de las organizaciones sociales, como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la coordinación y cooperación para beneficio mutuo”.

Por su parte, Francis Fukuyama (1997) argumenta que “el capital social puede definirse, simplemente, como la existencia de un conjunto de valores informales o normas, compartidas por los miembros de un grupo, que permite la cooperación entre ellos”, aunque advierte que “compartir normas y valores no es algo que produzca capital social por sí mismo, debido a que esos valores pueden resultar ser los erróneos”. Los correctos, según Fukuyama, “deben incluir, esencialmente, virtudes como la reciprocidad, la veracidad y la asunción de responsabilidades”.

Al tope de la agenda de investigación de Putnam se encuentra la cuestión acerca de cómo una sociedad democrática puede volverse más democrática y próspera. Y la respuesta es, muy sucintamente: siendo una dinámica sociedad civil. Putnam estudió las diversas subregiones de Italia y mostró que el desempeño democrático y económico es superior, es decir más efectivo, cuando existe una larga tradición de valores, compromiso cívico y participación. Para él, la infraestructura de redes y las asociaciones voluntarias mantienen vivo el capital social de una sociedad. Y esto, más que generar desarrollo, es una “precondición para el desarrollo económico.” (Putnam, 1995). Describe el capital social tipo *bonding*, *bridging* y *linking* (creando vínculos, puentes y redes) y sostiene que en el Norte existen los tres, mientras que en el Sur sólo se da el del primer tipo, lo que explicaría las diferencias de desarrollo entre ambas regiones.

Según la definición de Putnam, en el *bonding social capital* se evidencian los lazos entre las personas de similar situación, como son los familiares, parientes y vecinos. El *bridging* se refiere

a vínculos con personas menos cercanas, como los compañeros de trabajo o amigos circunstanciales. Finalmente el *linking* alcanza a las personas en situaciones disímiles, como las que están totalmente fuera de la comunidad más cercana, permitiendo acceder a una variedad de recursos que están disponibles en la sociedad.

Sostiene que el capital social se refiere esencialmente a los vínculos entre los individuos y las normas de reciprocidad y confianza que nacen entre ellos.

En relación con los Estados Unidos, Putnam puso al descubierto la densidad y calidad de la vida comunitaria en ese país, hasta los años 60. A partir de entonces él acumula amplia evidencia para documentar que ha habido una severa erosión desde entonces hasta ahora en la cantidad y nivel de participación en las asociaciones comunales, las organizaciones voluntarias y las redes sociales.

Las causas de esta transformación son variadas y complejas: cambios demográficos en el mercado laboral, cambios en la familia, en el uso del tiempo libre y del espacio público. Pero Putnam se mantuvo fiel a de Tocqueville en las recomendaciones que formuló: reclamó a los gobiernos que implementen políticas públicas que promuevan la educación cívica y la revitalización de asociaciones y la vida organizacional. Putnam cree firmemente en su “poder pedagógico”, a través del incremento de la interacción cara a cara entre los miembros, lo cual lleva al desarrollo de experiencias de cooperación, al establecimiento de normas y, sobre todo, a la creación de las bases de la confianza mutua.

Esto nos lleva a la discusión de James Coleman, el sociólogo que echó los cimientos del concepto clásico de capital social. Putnam reconoce que fue Coleman quien más hizo para desarrollar un marco teórico del capital social. Su motivación está basada en una gran teoría sobre comportamiento social y el hecho de que se haya apoyado en la idea de la confianza es extremadamente significativo.

De acuerdo con Coleman, el capital social está integrado en las relaciones sociales. La palabra clave es *interacción*. Reiteradas y sostenidas interacciones entre miembros de diferentes grupos previenen el comportamiento oportunista y el engaño, al tiempo que alientan la cooperación y el intercambio al reducir los costos de transacción, la corrupción y las prácticas rentistas.

En consecuencia, el efecto de la confianza sobre la organización social es positivo y la economía crece. Coleman considera que la confianza es un proceso que gradualmente crea expectativas positivas sobre la conducta de otros. Este proceso incrementa la productividad porque lleva a la cooperación y al intercambio personal, estableciendo un lazo de buena fe entre las partes. Y esto, a su vez, permite a los grupos lograr objetivos que de otra manera no hubieran podido alcanzar.

Veremos ahora cómo este marco teórico aplica en Argentina y en el contexto de América Latina *vis-a-vis* las democracias más avanzadas de occidente y otros países.

La evidencia empírica: resultados de las encuestas

En la presentación de la evidencia empírica examinaremos una condición necesaria para el desarrollo de capital social: la confianza. En nuestro análisis la desglosaremos en tres categorías: a) confianza interpersonal y en las instituciones, b) participación y actitudes hacia la democracia y c) valores en el trabajo, la economía y los negocios.

Para cada una podemos establecer tendencias en los últimos 30 años tomando las distintas ondas del *World Values Survey* (1983-2013) en las que Argentina ha participado en el contexto de 90 países.

Desde 1984, el *World Values Survey* ha empleado un enfoque exhaustivo, basado en entrevistas domiciliarias aplicadas a muestras nacionales representativas de la población de 18 años y más de cada país, para explorar los valores y creencias de nuestra sociedad. Es más: los datos de sus 6 ondas en 1984, 1991, 1995, 2000, 2006 y 2013, sobre Argentina y el mundo, hacen posible hacer el seguimiento de los cambios. También se utilizarán encuestas nacionales de Voices y de WIN Internacional de los últimos años.

Para abordar el tema más relevante del capital social que es la confianza, se indagó a cerca de la credibilidad que existe en la sociedad hacia los otros y hacia distintos grupos sociales e instituciones.

Confianza interpersonal

El capital social requiere de una cuota de confianza entre las personas que permita el funcionamiento de las instituciones por fuera de las redes tradicionales y reduzca los costos de transacciones de la sociedad.

Desafortunadamente, en Argentina, solo dos de cada diez adultos declaran que se puede confiar en la mayoría de la gente, en tanto que los ocho restantes consideran que hay que tener mucho cuidado cuando uno trata con los demás.

Analizando las tendencias de los últimos 30 años, vemos que el nivel de confianza interpersonal disminuye paulatinamente durante las décadas del 80 y 90, encontrando su punto más bajo en la puerta de la crisis del 2001. Luego la confianza se recupera levemente llegando al nivel actual (19 %), el cual aún se encuentra por debajo de lo observado 30 años atrás (25 %). Y cuando se indaga acerca de distintos grupos de personas, vemos que la confianza en la familia es prácticamente unánime: El porcentaje va descendiendo

a medida que nos alejamos del círculo más íntimo: y apenas 3 de cada 10 (28 %) en la gente con la que interactúan por primera vez.

La familia es considerada el núcleo fundamental: es donde nace la confianza, ligada a un sentido de pertenencia y seguridad. Frecuentemente, esta confianza va algo más allá de la familia y se extiende a los amigos más cercanos. Esta posición de preeminencia que se otorga a la familia y las reservas hacia las personas con las que se interactúa por primera vez no son rasgos exclusivos de los argentinos, sino que se reeditan en América Latina siendo una característica distintiva de nuestra región. De hecho, aunque aquí en el país los niveles de confianza fuera del círculo íntimo son bajos están entre los más altos de la región.

Así vemos que mientras sólo el 19 % de la población en Argentina opina que se puede confiar en la mayoría de las personas, ese porcentaje es aún más exiguu en Uruguay (14 %), México y Chile (12 % en ambos casos), Perú (8 %), Brasil (7 %) y Colombia (4 %).

En un análisis comparativo mundial observamos que Latinoamérica es la región con niveles de confianza interpersonal más bajos (solo 10 % confía en el otro). La Argentina se encuentra por encima de la media regional de América Latina pero muy por debajo de otras regiones como Oceanía, Europa Occidental y Norteamérica.

El *World Values Survey* revela también la distancia que existe con países como Dinamarca y Noruega, donde más del 70 % de los entrevistados respondieron que se puede confiar en la mayoría de las personas. Los diez primeros lugares de ese ranking, que cubre 91 países, se completan con Holanda, Finlandia, China, Suecia (donde más del 60 % confía en los otros), Nueva Zelanda, Suiza, Australia e Islandia (países en los que más del 50 % de los consultados señalaron que se puede confiar en la mayoría de las personas).

Confianza en las instituciones

Un aspecto de significativa relevancia en el análisis del sistema político y del capital social es el grado de confianza de la población en sus instituciones.

A nivel general, al igual que a nivel interpersonal, se advierte más desconfianza que confianza entre los argentinos. En 9 de las 10 instituciones medidas son mayores las opiniones negativas que las positivas. De las instituciones estudiadas las que poseen la mayor confianza son la Iglesia, (el 52 %). Más atrás –con un mayor predominio de menciones negativas– le siguen la Prensa (confían el 38 %), las grandes empresas, (36 %) y las Fuerzas Armadas, (30 %). Todavía más atrás se ubican el Congreso (el 26 %) y la Policía (25 %). Finalmente, las instituciones que registran los guarismos más bajos son la Justicia (19 %), los Sindicatos (17 %), los Funcionarios Públicos (17 %) y por último los Partidos Políticos (16 %).

Esta baja credibilidad es un tema preocupante en el que no hemos progresado. Desde la perspectiva de las últimas tres décadas, el comienzo del periodo democrático fue claramente el momento cuando las instituciones tuvieron mayor nivel de confianza. La caída posterior se vincula con la decepción de la ciudadanía respecto al desempeño de las instituciones, más en términos de eficacia que de legitimidad. Al analizar específicamente la tendencia se advierte una disminución paulatina de la confianza en las instituciones, sobre todo de aquellas que son medulares para la democracia.

A principios del período democrático eran el Congreso (73 %) y la Justicia (59 %) las instituciones en las que más confiaba la población mientras que esas mismas entidades aparecen hoy con muy bajo nivel de credibilidad (26 % y 19 % respectivamente).

También era elevado en 1984 el nivel de confianza en los Funcionarios (50 %), que también hoy se encuentran desacreditados (17 %).

La Iglesia ha mantenido un nivel de confianza a lo largo del periodo e inclusive ha crecido. La última medición de 2015 posterior a la asunción del Papa Francisco lleva su credibilidad al 65 %.

Considerando los siete países incluidos en el World Values-Survey (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Uruguay) el promedio de confianza en las 10 instituciones medidas es significativamente más bajo en Argentina y Perú que en los otros países.

Así por ejemplo mientras solo confía en la Justicia un 19 % de los argentinos esta asciende al 53 % en Uruguay y Brasil. En relación al Congreso la confianza es del 18 % en Argentina vs. el 42 % en Uruguay y el 25 % en Chile y México. Por otra parte las Fuerzas Armadas y la Policía generan menor confianza en nuestro país que en el resto de la región.

Por último, la comparación internacional de los resultados obtenidos en América Latina respecto de otras regiones como Europa Occidental y Estados Unidos, muestra en la primera una menor confianza en las instituciones vinculadas al Estado (Congreso, Justicia, Fuerzas Armadas, políticos) y al mismo tiempo una mayor confianza en instituciones no estatales como la Iglesia y la Prensa.

Estos bajos niveles de confianza, no sólo en las instituciones e interpersonal, explican la escasez de capital social que caracteriza a las naciones latinoamericanas.

Actitudes hacia la democracia en Argentina

A pesar de la poca confianza en las instituciones, los argentinos consideran que la democracia es la mejor forma de gobierno.

Los datos de Argentina nos muestran que la primera etapa de la construcción de la democracia se ha cumplido y que el sistema está legitimado. Se cumplen 32 años desde que Alfonsín asu-

miera la Presidencia y 9 de cada 10 argentinos sostienen que para ellos es importante vivir en democracia y que esta puede tener problemas pero es la mejor forma de gobierno.

Estamos frente a un amplio consenso, coincidente con la definición de Churchill de que la democracia es el menos malo de los sistemas. Este apoyo va acompañado de un rechazo marcado a los gobiernos militares y una concepción extendida de la importancia que tiene el Congreso y los Partidos Políticos en una democracia (7 de cada 10 argentinos sostienen que sin ellos no puede haber democracia).

Al indagar acerca de la conformidad con la forma en que la democracia está funcionando encontramos opiniones más críticas, descendiendo al 54 % de opiniones positivas. Son muchas las cosas que se reclaman y que falta resolver. Se reconocen los logros alcanzados en cuanto a garantías civiles y políticas como la libertad religiosa, de trabajo, de participar y de expresión. Pero al mismo tiempo se pide mayor transparencia del estado, reducción de la corrupción y protección contra el crimen y la delincuencia, la equidad y la seguridad social. Temas que se reiteran en nuestras encuestas de opinión.

Otro indicador que da cuenta del capital social es el **grado de interés** que manifiestan las personas por la **política**, entendiendo a este factor como un elemento necesario para el involucramiento de la ciudadanía en los asuntos públicos.

Actualmente un tercio de los argentinos manifiesta estar muy o bastante interesado mientras que la mayoría (el 67 %) expresa que está poco o nada interesado.

Al analizar la tendencia desde 1984, vemos que hasta 2000 hay una disminución constante del interés de los argentinos por la política: bajando del 43 % en 1984 al 18 % en 1999 (es decir casi la mitad menos que al comienzo de la democracia). No obstante, luego de la crisis de 2001 vuelven a subir los interesados y se re-

vela una tendencia creciente hasta la fecha (22 %) en 2006 y 33 % en la última onda.

El nivel de interés por la política de los argentinos se encuentra en niveles cercanos al promedio de América Latina (33 %), y es bastante menor al observado en otras regiones como Norteamérica (61 %) y Europa Occidental (50 %).

Además de un bajo interés por la política, en Argentina se detecta también un bajo **nivel de participación en diversas instituciones** y esto constituye un indicador de suma relevancia en la salud del capital social. En nuestro país detectamos un nivel muy bajo de participación en organizaciones. También en la misma línea observamos las tendencias en trabajo voluntario en organizaciones sin fines de lucro: solo 2 de cada 10 argentinos las realizan vs. 5 /6 de cada 10 en países como USA o el Reino Unido.

Al analizar las tendencias desde 1983 vemos que, en un contexto siempre de muy baja participación, las organizaciones profesionales, educativas y culturales se han mantenido en niveles similares a lo largo de las tres décadas mientras la participación en organizaciones religiosas ha crecido. Pero la participación en partidos políticos ha disminuido.

Así vemos como al comienzo del periodo un 5 % se definía como miembro activo y hoy solo un 2 % lo hace de la misma manera. Esta declinación de los partidos políticos como forma de participación se complementa también con una nueva forma de identificación política donde el electorado se considera en mayor medida a sí mismo como “independiente” políticamente.

Además la caída en la afiliación y cercanía a los partidos políticos se detectan cambios en las formas de participación. La misma se canaliza a través de formas no convencionales como los cacerolazos desde 2001 y las convocatorias de las redes sociales. Se da una participación más directa por fuera de los partidos donde Internet y las redes sociales cumplen un rol significativo y creciente

Mucho se debate respecto a la participación política de los jóvenes, si bien éstos están menos interesados en política que los mayores. Es en la juventud donde más ha crecido el interés por lo público y hoy son el doble los jóvenes interesados en política respecto a 10 años atrás, siendo este un avance positivo.

Su participación tiende a canalizarse por medios no convencionales, la relación especial que estas generaciones tienen con la tecnología ha modificado la forma en que perciben e interactúan con el entorno. El acelerado crecimiento de la tecnología móvil, la penetración de Internet, y el uso intensivo de redes sociales, han propiciado en las últimas décadas nuevas formas de participación, por fuera de los partidos políticos y más directas. Pero también han impulsado a la creación de nuevas herramientas y mecanismos de vigilancia del funcionamiento institucional y de circulación de la información por fuera de la prensa tradicional.

El net-activismo como recurso es particularmente fuerte en los jóvenes. Sabemos que hoy en día 5 de cada 10 argentinos es usuario de Facebook, llegando a un nivel de penetración del 63 % en el caso de los jóvenes entre 18 y 25 años. Las redes sociales se constituyen en el lugar privilegiado de interacción social, pero también ha crecido significativamente como medio para informarse sobre cuestiones políticas, con el 27 % de los argentinos utilizándolo en la actualidad para este fin.

Liberalismo vs. igualitarismo

Revisaremos algunos conceptos relacionados con los valores hacia el trabajo, economía y negocios.

Una forma tangible del pensamiento ideológico y de la visión que tienen los individuos de la sociedad se traduce en la opción Li-

bertad personal vs. Igualdad social. La preferencia por el desarrollo individual por sobre el logro de un mayor equilibrio entre las clases sociales, o viceversa, manifiesta también un cierto sistema estructurado de actitudes que claramente distinguen diferentes orientaciones políticas.

Observamos importantes cambios respecto a este tema en las últimas décadas. Por un lado, en 1991 se detectaba respecto a 1984 un crecimiento de las preferencias a favor de la idea de libertad (subían del 47 % al 58 %) a la vez que los que optaban por la igualdad se mantenían de manera similar (35 % y 37 %).

Sin embargo, a partir de esa fecha los estudios registran un crecimiento de la idea de igualdad. Las opiniones aparecen hoy divididas con un mayor énfasis por la igualdad (una tendencia opuesta a la que existía al principio de la democracia).

La mayor demanda de igualdad estaría mostrando que el público reclama hoy más fuertemente una sociedad más equitativa, donde los individuos tengan iguales posibilidades de desarrollarse como por ejemplo frente a la posibilidad de tener trabajo, que constituye un aspecto relacionado con varias dimensiones de la vida y también se relaciona con la pobreza y las grandes diferencias sociales entre los distintos estratos de la población.

A diferencia de otras regiones del mundo donde, junto con crecer económicamente, ha aumentado el peso de la libertad, América Latina, ha crecido sin aumentar sustantivamente el peso de la libertad.

Hay demanda de democracia, aumenta el valor de la igualdad, pero el valor de la libertad no crece. Lo que aumenta es la demanda por garantías sociales.

Valores económicos liberales e igualitaristas

Esta mayor demanda de igualdad por parte de los argentinos tiene su correlato en su esquema de valores económicos vinculados a cuestiones como el rol del Estado, el papel de la competencia y la distribución de la riqueza.

Consultados sobre sus puntos de vista en relación a enunciados contrapuestos sobre estos temas en una escala de 1 a 10 se observa una mayor tendencia a posiciones igualitarias, pro-Estado y reticentes a la competencia:

- **Ingresos más iguales (1) versus mayores diferencias para incentivar el esfuerzo (10):** En 1991 la media obtenida era 7.0, manifestando una opinión mayoritaria de los argentinos veía las diferencias de ingreso como incentivo para el esfuerzo individual. En 2013 este valor desciende a 4.9, con opiniones más divididas al respecto. La valoración de las diferencias parte de los argentinos se encuentra por debajo de la media para América Latina (5.2) y Norteamérica (5.5), y en línea con la de Europa Occidental (4.9).
- **Propiedad estatal (10) versus propiedad privada (1):** En 1991 la mayoría de la población se inclinaba por una mayor participación de la propiedad privada (3.9) mientras que en 2013 la balanza se inclina hacia la propiedad del Estado (6.1). En este punto el deseo de mayor estatismo manifestado por los argentinos es mayor al promedio de la región (5.8), y se ubica bien por encima de las medias registradas en Europa Occidental (1.0) y Norteamérica (3.6).
- **Estado asistencial (1) versus medios individuales (10):** El grado de acuerdo con que las personas deberían proveerse individualmente ha disminuido en 2013 respecto de 1991 (de 6.0 a 5.0), con un mayor reclamo de involucramiento del Estado.

- **Visión de la competencia como positiva (1) o perjudicial (10):** Los argentinos pasaron de valorar la competencia en 1991 como un motor del trabajo y la innovación (3.4) a tener opiniones divididas acerca de su impacto sobre las personas en 2013 (4.7).
- **Acumulación de riqueza “suma cero” (1) o incremental (10):** La mayoría de los argentinos considera que la riqueza puede crecer y eso garantiza que haya suficiente para todos. Sin embargo, esta opinión ha perdido fuerza en relación a la registrada en 1991.

En resumen, los argentinos han ido modificando paulatinamente su esquema de valores económicos, de manera consistente con una visión más igualitarista de la sociedad, donde los derechos cobran más fuerza que las libertades. Esta tendencia es más marcada en Argentina que en la región latinoamericana en su conjunto, y también comparada con otras regiones como Europa Occidental y especialmente Norteamérica, donde predominan en mayor medida las ideas liberales.

El *World Values Survey* muestra que entre 1990 y 2013 se registró en Argentina un aumento en las opiniones que favorecen un mayor número de empresas estatales (de 5,7 a 6,1), reclaman mayor responsabilidad del Estado en la provisión de medios de vida para todos (de 4,4 a 5) o consideran que la competencia es mala (de 4,2 a 4,7).

La confianza en el ámbito laboral

Los argentinos le otorgan al trabajo un papel muy importante. Pero tiende a estar visto como una fuente de seguridad financiera más que como un medio de desarrollo personal. La motivación intrínseca es baja y tiende a focalizarse en los aspectos externos,

como los salarios y las vacaciones, lo cual tiene un profundo impacto en la productividad.

También se observa que, a lo largo del tiempo, los argentinos se han estado volcando hacia actitudes más igualitarias. Hoy solo el 46 % está de acuerdo con la idea de retribuir la mayor eficiencia con un mayor salario, frente al 83 % que compartía esa idea en 1991 (91 % en Estados Unidos y 88 en Japón)

En los otros países de América Latina, un mayor número de entrevistados se mostró favorable a la idea de meritocracia: 61 % en Chile, 67 % en Brasil y Colombia, 68 % en Uruguay, 70 % en México y 77 % en Perú.

No es de extrañar entonces que en ranking global de competitividad del Foro Económico Mundial 2015-2016, en el que se evalúan 140 naciones, Argentina figura en el puesto 106, con un retroceso de dos lugares respecto del ranking de 2014. Asimismo, la mayoría de los países latinoamericanos son más competitivos que Argentina y figuran en posiciones más elevadas en ese ordenamiento, en el que aparecen Suiza, Singapur y Estados Unidos en los tres primeros lugares. Por ejemplo, en contraste con ese puesto 106 de Argentina, Chile figura 35, Panamá 50, Costa Rica 52, México 57, Colombia 61, Uruguay 73 y Brasil 75.

En síntesis, la evidencia empírica analizada muestra que:

- Existe un bajo nivel de confianza interpersonal en Argentina, que fue declinando en las primeras décadas de la democracia hasta iniciar una leve recuperación tras la crisis de 2001. La baja confianza expresada por los argentinos es consistente con los bajos índices registrados en la región latinoamericana comparados con el mundo.
- La baja credibilidad se extiende también a las instituciones sobre todo las ligadas al sistema político como el Congreso, la Justicia y los Partidos Políticos hacia quie-

nes disminuyó significativamente la confianza en las últimas tres décadas. A la inversa, las Fuerzas Armadas recuperaron durante este período cierto nivel de confianza.

- Existe una alta aceptación del sistema Democrático pero se cuestiona su funcionamiento. Se trata de una democracia imperfecta de baja calidad.
- En cuanto al interés por la política, luego de una disminución en las dos primeras décadas de la democracia, los últimos 10 años registran una nueva recuperación del interés.
- Por otra parte, en las últimas décadas ha disminuido la participación de las personas en partidos políticos, y se mantiene en niveles muy bajos comparados internacionalmente el número de personas que realizan trabajo voluntario en organizaciones de la comunidad.
- Paralelamente crece la aceptación de los argentinos a participar en otras maneras más directas como por ejemplo las manifestaciones pacíficas o la firma de peticiones. No obstante, la predisposición a hacerlo aún se mantiene muy por debajo de la relevada en otras regiones con democracias y capitales sociales más consolidados.
- Además la caída en la afiliación y cercanía a los partidos políticos se detectan cambios en las formas de participación. La misma se canaliza a través de formas no convencionales como los cacerolazos desde 2001 y las convocatorias de las redes sociales. Se da una participación más directa por fuera de los partidos donde Internet y las redes sociales cumplen un rol significativo y creciente
- Como actitud frente al cambio social, a lo largo de la democracia ha predominado en Argentina la orientación reformista frente a opciones más extremas.
- En nuestro país crece la importancia de la igualdad como valor político y disminuye la importancia de la libertad.

Esta tendencia se da tanto en general como en cuanto a valores económicos relativos al rol del Estado para la provisión de medios de subsistencia, la competencia como beneficial o perjudicial, la importancia de los ingresos diferenciados, y la riqueza creciente o finita.

Consideraciones finales

Las naciones latinoamericanas, aun con sus diferencias, tienen rasgos comunes en sus experiencias históricas, económicas, políticas y religiosas. Existen, en las condiciones actuales, importantes obstáculos que debemos tener en cuenta para la generación de capital social.

La situación política en la región y en Argentina es muy diferente a 3 décadas atrás. Estamos frente a un proceso de vuelta de la democracia y los estudios muestran que el sistema está legitimado y se va consolidando. En esta etapa se apunta a mejorar su calidad. Pero América Latina presenta algunos problemas muy serios con amplios sectores viviendo debajo de la línea de pobreza, diferencias importantes entre ricos y pobres; tenemos el ingreso más desigual del mundo junto con altos niveles de corrupción y una gran inseguridad con altos niveles de homicidios. Como vimos también esta situación está correlacionada con una baja confianza interpersonal y en las instituciones. Si bien se considera a la democracia preferible a otra forma de gobierno, existe insatisfacción con su funcionamiento, sobre todo con las principales instituciones de la democracia representativa y especialmente con el Congreso, la Justicia y los Partidos Políticos.

A su vez un denominador común de los países latinoamericanos es el bajo nivel de confianza mutua: se mira al otro con recelo, se duda y trata con cuidado a aquellos que no integran el círculo íntimo. Esto que pareciera ser un rasgo cultural inmutable, es re-

sultado en verdad de una progresiva erosión de los vínculos en una sociedad en la que, usando la terminología de Putnam, existe un fuerte *bonding*, pero el *bridging* y *linking* son débiles. Es decir, los vínculos con personas cercanas y en situación similar, como la familia y amigos, son muy sólidos. El capital social radica sobre todo en redes de parentesco y en algunos sentidos estas redes constituyen un activo social importante. Por ejemplo: cuando sobreviene una recesión y alto desempleo las redes familiares aúnan recursos y sirven de protección en épocas difíciles en sociedades que carecen de una buena red de seguridad social del Estado.

Pero los vínculos con personas en situaciones disímiles, más lejanas y con quienes nos relacionamos ocasionalmente, presentan una marcada fragilidad. Se necesita incrementar el radio de confianza y posibilitar la apertura de relaciones de cooperación en la economía y la política entre grupos que tradicionalmente han tenido poco que ver entre sí.

El capital social es decisivo para el éxito de la democracia. Los bajos niveles de confianza (más bajos del planeta) han afectado las interacciones sociales, políticas y económicas. La desconfianza es perniciosa, especialmente cuando se instala en las personas en gran medida como consecuencia del pobre desempeño de las instituciones políticas y las entidades públicas.

Los valores de la eficiencia y la competencia son escasos y cuando se trata de la política las redes se convierten en clientelares y poco transparentes .

La corrupción en Argentina y América Latina no solo es un fenómeno político sino de la sociedad entera. Los sondeos nos muestran que existe una percepción muy alta de la corrupción en la política pero también en el sector privado y la justicia. Año a año observamos en los Índices de Transparencia Internacional el bajo posicionamiento de los países latinoamericanos con excepción de Uruguay y Chile. En la última medición de 2016 la Argentina

aparece con altísimos niveles de corrupción ocupando el lugar 107 entre 140 países. Nuestro principal desafío es terminar con ella y eso implica un cambio de envergadura, hay que desarmar muchas costumbres arraigadas y lograr cambios de comportamiento. Debemos evitar una mayor erosión del capital social en términos de confianza mutua y credibilidad. El perfeccionamiento institucional es absolutamente necesario para alcanzar ese objetivo y recompensar la eficiencia, la competencia y la meritocracia.

La creación de capital social se consigue mediante la educación. A diferencia del capital humano que entraña la transmisión de actitudes y conocimientos específicos, el capital social exige inculcar normas y valores compartidos y esto se consigue mediante el hábito, la experiencia compartida y el ejemplo de liderazgo.

Es esencial incrementar el nivel de participación social y política. Debemos tener presente también que en Argentina el interés y participación de los ciudadanos en la política se encuentra entre los más bajos a nivel internacional. La participación inarticulada que busca más bien metas individuales que colectivas y la mayor demanda de igualdad y libertad son valores esencialmente distintos a los que sustenta las democracias liberales. La distancia de los ciudadanos con la vida pública hace que sea más complejo construir estos vínculos que tanto necesitamos.

La combinación de estos factores, sumada a un contexto de inestabilidad económica y una fuerte desigualdad social, definen un escenario en el que resulta difícil proyectar un crecimiento del capital social y la confianza. Estamos en riesgo, como dice Putman, de “convertirnos en meros observadores de nuestro destino”.

Un fenómeno interesante para tener en cuenta, es cómo se ha canalizado la participación pública a través de redes sociales. Es el lugar de conexión por excelencia de los jóvenes con sus pares, pero también se ha convertido en el canal de información, para manifestar el descontento, unir fuerzas y orientarse hacia la acción.

El uso de la tecnología para la participación política es una herramienta interesante que merece ser considerada. Hoy en día ya existen plataformas que permiten, por ejemplo, tener acceso a un registro histórico del voto de los Senadores. Estas herramientas no son sólo creadas por ciudadanos que ambicionan transparencia, sino por instituciones que proactivamente buscan generarla respecto a su gestión.

Pero además será importante involucrar otras instituciones en la alimentación de este capital social. Se requiere el fortalecimiento de la sociedad civil. Y en la Argentina la población tiene una muy buena opinión de las organizaciones caritativas. Por ello para incrementar el capital social debe incentivarse y promocionarse el valor del trabajo voluntario y de la acción comunitaria.

Asimismo la tendencia actual de las empresas apunta a otorgar mayor importancia a la responsabilidad social. Este puede ser otro punto de partida tanto para desarrollar compromiso social como para generar motivación intrínseca en los trabajadores.

Casi todos los argentinos asignan al trabajo un papel muy importante en su vida personal pero no muchos avalan la meritocracia, así por ejemplo, en relación con la recompensa monetaria por el trabajo adoptan una actitud más igualitaria que la prevalente, en promedio, en el resto de las democracias occidentales.

Los resultados de nuestros estudios muestran claramente que los ciudadanos necesitan transparencia y rendición de cuentas por parte de sus instituciones de gobierno. Si la sociedad argentina logra acumular mayor capital social será más sencillo asegurar las condiciones necesarias para fortalecer el sistema democrático, acumular capital y crear empleo estable y sustentable.

Los cambios institucionales, en lo que hace a los valores, se pueden alcanzar con una mayor inversión en la educación, en tanto que la dirigencia política se debe concentrar en fomentar transparencia y erradicar la corrupción.

El sistema político se fortalecerá cuando superemos las desconfianzas, nos afiancemos en una cultura de la responsabilidad que implica derechos y obligaciones y los gobiernos den respuesta a los reclamos y necesidades de la ciudadanía. Las encuestas, aun con sus limitaciones, y sobre todo este tipo de estudios sistemáticos nacionales, regionales e internacionales, son importantes en las democracias porque nos permiten escuchar la voz de los ciudadanos y aportan a los gobernantes y los líderes en general elementos relevantes para el diseño e implementación de políticas públicas. De ella surge que nuestros principales problemas son la desigualdad, la violencia y la corrupción y es en esto en lo que debe trabajarse para alcanzar una democracia sana y un desarrollo sustentable. Solo podrá hacerse mediante un cambio cultural y de comportamiento.

Bibliografía

- James Coleman, *Foundations of Social Theory* (Cambridge, Ma.: Harvard University Press, 1990).
- Francis Fukuyama, *Social Capital and Civil Society* (International Monetary Fund Working Paper WP/00/74, 2000).
- Francis Fukuyama, *Social Capital* (The Tanner Lectures on Human Values, Brasenose College, Oxford, 1997).
- Ronald F. Inglehart and Marita Carballo, "Does Latin America exist? A Global Analysis of Cross-Cultural Differences," *Perfiles Latinoamericanos* 16, No. 31 (2008): 13-38.
- Ronald F. Inglehart and Christian Welzel. *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence* (New York :Cambridge University Press, 2005).

Marita Carballo, "Cultural Trends in Argentina" in *Changing Values, Persisting Cultures. Case Studies in Value Change*, eds. Thorleif Petterson and Yilmaz Esmer, (Boston: Brill Academic, 2008) 95-120.

Ronald Putnam, "Bowling Alone: America's Declining Social Capital," *Journal of Democracy* 6:1 (Jan 1995): 65-78.

Alexis de Tocqueville, *Democracy in America*, translated and edited by Harvey Mansfield and Delba Winthrop (Chicago: University of Chicago Press, 2000).

Constanza Cilley, "Argentina Solidaria. Una invitación a ser parte, eds. Ediciones Horizontales-Foro del Sector Social. (2015).

WVS Data base: www.worldvaluessurvey.org

CIS UADE VOICES. Estudios:

www.uade.edu.ar/investigacion/centro-de-investigaciones-sociales-cis www.voicesconsultancy.com

Anexo cuadros

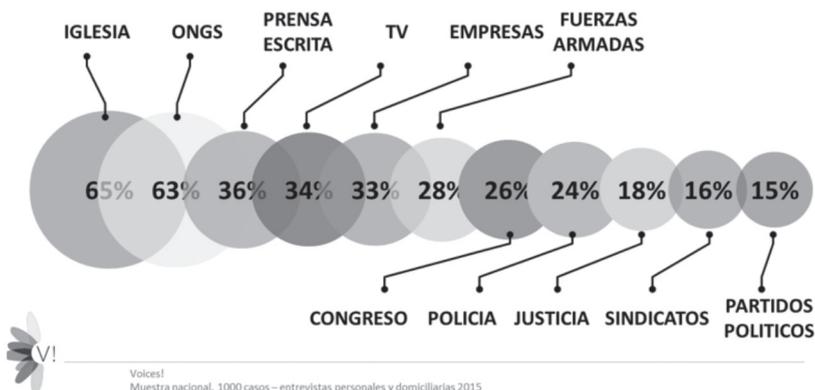


Confianza Interpersonal – Argentina – Tendencia 1984-2013						
	1984	1991	1995	1999	2006	2013
Se puede confiar en la mayoría de la gente	25%	22%	17%	15%	17%	19%
Hay que tener mucho cuidado cuando uno trata con la gente	66%	74%	80%	83%	81%	78%
NS/Nc	9%	4%	3%	2%	2%	3%

Base: Total nacional población adulta.
 Muestras de 1000 entrevistas personales y domiciliarias
 Fuente: World Values Survey.

Confianza en las instituciones en Argentina

Voy a nombrarle una serie de organizaciones. Para cada una de ellas, podría decirme cuanta confianza tiene: Mucha confianza, bastante confianza, no mucha confianza o ninguna confianza. CONFIAN MUCHO + BASTANTE



Tendencia Confianza en las Instituciones en Argentina

(% que Confía Mucho + Bastante)

	1984	1991	1995	1999	2006	2013
Iglesia	47%	46%	52%	60%	55%	52%
Prensa	47%	27%	33%	38%	36%	38%
Grandes empresas	36%	24%	30%	26%	25%	36%
FFAA	19%	28%	24%	27%	32%	30%
Parlamento	73%	16%	15%	12%	14%	26%
Policía	25%	26%	22%	25%	22%	25%
La Justicia	59%	24%	27%	20%	20%	19%
Sindicatos	31%	8%	10%	12%	7%	17%
Funcionarios Públicos	50%	7%	8%	6%	8%	17%
Partidos Políticos	-	15%	8%	7%	8%	16%

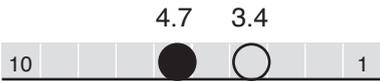
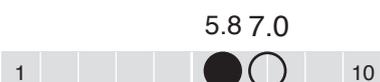
Base: Total Nacional Población adulta - Fuente: World Values Survey, VOICES! 2013.



Pregunta: ¿Cómo colocaría sus puntos de vista en esta escala?

Igualitarismo	Escala	Liberalismo
1: Los ingresos deberían hacerse más iguales.	<p>4.9 7.0</p>	10: Debería haber mayores diferencias en los ingresos de manera de incentivar el esfuerzo individual
10: Se debe aumentar la propiedad gubernamental de los negocios y de la industria.	<p>6.1 3.9</p>	1: Se debe aumentar la propiedad privada de los negocios y de la industria
1: El Estado debería asumir más responsabilidades en cuanto a proporcionar medios de vida a todo el mundo.	<p>5.0 6.0</p>	10: Las personas deberían asumir individualmente más responsabilidades en cuanto a proveerse de medios de vida

DOCTRINA 2016 - MARÍA TERESA CARBALLO

<p>10: La competencia es perjudicial. Saca lo peor de las personas</p>	 <p>4.7 3.4</p>	<p>1: La competencia es buena. Estimula a la gente a trabajar duro y a desarrollar nuevas ideas</p>
<p>1: Las personas sólo pueden acumular riqueza a expensas de otros.</p>	 <p>5.8 7.0</p>	<p>10: La riqueza puede crecer de tal manera que haya para todos.</p>

1991 ○

2013 ●

Base: Total Nacional Población adulta

Fuente: WorldValuesSurvey.

